

Sábado 5 de Agosto de 1905

FABULA DEL DIA

ORIGEN DE UNA AUTORIDAD

Thugader, orfebre de las vanas de su padre y orfebre de las vanas de su madre, llevaba a la casa producida más manías que la leche condensada por sus hermanas. Te diré las razones... y atiende Fanny, para que te den cuenta... por si eres alguna vez orfebre. Te diré esto no para inculcar a orfebre como Thugader, sino para edificarte con el ejemplo de sus hermanas, quienes, por orfebre, como Thugader, pero mejor, por la mano más inteligente.

Antes de la llegada de los orfebres al prado, mucho antes que las vacas espantasen la barrera, desahogadas de ser libradas de la abundante leche que encierran, en realidad, para sus terneros. Pero los hombres como esos terneros por ser muy propensos a la vida.

Y entonces se acumula la leche en las ubres. Ahora, qué sucede mientras las vacas esperan en la barrera?

Durante esta espera la parte más ligera de la leche, crema, grasa, manifiesta, sube, se sienta del pezón.

Así pues, el que ordeña con paciencia hasta el fin, conduce a casa una leche gruesa. El que está apurado deja la crema.

Y ahí tienes: Thugader no estaba apurado de ninguna manera, y sus hermanas sí.

—Porque estas pretendían tener otros derechos más que ordeñar las vacas del padre. Ella en cambio no se preocupaba de ello.

—Ni padre me ha enseñado a arrear jirafas con el arco, dice uno de los hermanos. Puedo así vivir de la caza y quiero rodar tierra y trabajar por mi cuenta.

El me ha enseñado como se hace un río, exclamaba el tercero. Derribó un árbol, y me enseñó a hacer un río. Quiero saber lo que hay del otro lado del río.

Quisiera coleccionar con la rubia Guna, de elefante el cuarto, y hacer casa con orfebre de los que ordeña para mi.

Así cada hermano tenía una aspiración, un deseo, una vocación, un modo de ser. Pero Thugader ordeñaba hasta la última gota.

—Padre, dijeron los hermanos un día, nos vamos.

—Y quién ordeñará preguntó el padre.

—Yo, —Thugader!

—Y si ella también le da la loca por navegar, pescar, arrear, ¿quién ordeñará? Si se le ocurre coleccionar con un rubio o un mono, ¿quién ordeñará? Si se le ocurre coleccionar con un rubio o un mono, ¿quién ordeñará? Si se le ocurre coleccionar con un rubio o un mono, ¿quién ordeñará?

Pero el padre replicó: No, no se necesita. Temo que aprenda solo lo que vosotros no habéis aprendido aún. Nació, Thugader no lo sé.

Los hijos después de una meditación —esta vez más profunda— dijeron: —Padre, dile que sabes, comprender, de ser... son capaces en una lección.

Esta vez el prudente padre fue satisfecho. Dijo partir a sus hijos a la pesca, a la caza, a las aventuras y al matrimonio.

Pero prohibió saber, comprender y desear a Thugader, quien, en su ingenuidad, continuó ordeñando hasta la muerte.

Y las cosas han quedado así hasta nuestros días...

MULTATULI.

Guerra ruso japonesa

De Tokio comunican que en la noche del día 2 del corriente un destacamento ruso de la vanguardia del primer ejército atacó a un destacamento japonés en un punto a tres kilómetros de Chungmuang, donde se halla reanunciado el primer ejército japonés.

Los rusos consiguieron llegar sin ser vistos hasta el mismo punto y lo atacaron. El triunfo se iba a decidir ya por los momentos cuando los japoneses fueron reforzados y rechazaron al enemigo.

Este abultón treinta cadáveres en el campo de la acción y se retiró al amanecer.

Las bajas japonesas fueron 22 muertos y 40 heridos.

—Comunican de Tokio que la mayoría de las tropas rusas que formaban la guarnición de la isla de Sakhaline se ha rendido el día 31 del mes pasado a las fuerzas del general Hara.

Las gestiones de paz

Informan de París que el diario Le Matin recibió un despacho de su correspondiente en San Petersburgo el cual se refiere a los contactos oficiales de la capital rusa, se tiene la casi seguridad de que las negociaciones de paz fructificarán a una semana los plenipotenciarios y empezará a discutir las bases de la paz.

Según versiones recibidas por el correspondiente de Le Matin en San Petersburgo en las últimas semanas, parece que la última hora de guerra ha sido la última hora de la guerra.

El triunfo se iba a decidir ya por los momentos cuando los japoneses fueron reforzados y rechazaron al enemigo.

Este abultón treinta cadáveres en el campo de la acción y se retiró al amanecer.

El pirronismo

El viejo Pyrrhon, que erigió la duda como única síntesis de las verdades abstractas, elevando a sistema aquel sabio escepticismo de su secta, no se figuraría jamás que su filosofía, llena de prudencia, llegaría a ser con el andar del tiempo la filosofía de los ricos, quienes habían de alcanzarse por su virtud de esfuerzos mentales, sino a causa de defectos psicológicos, bien característicos.

Es un afecio, el escepticismo la doctrina imperante en las clases conservadoras. A poco que se sonda la conciencia de los encumbrados, se notará ese vacío capaz de crispas el más templado espíritu.

Si pertenecen a una comunidad política, no les preocupa la virtud de qué doctrinas llegaron a encuadrar su acción en ella, porque constatarán con una sonrisa displicente. Si les vemos figurar entre los hiles de un culto cualquiera, sabemos de antemano que la moda o las exigencias sociales han sido las causas de su embaucamiento.

Si predicaban desde las columnas de la prensa, es que a ellos les empujaban intereses de empresa, harlo conocidos. En el parlamento, en la cátedra, en la legislatura, lo mismo que en la bolsa de comercio, exhiben la sonrisa inexpressiva que los retrata de cuerpo entero.

No han llegado, como decíamos, a ese escepticismo psicológico en virtud de una ilustración y una cultura grandísima. Por otra parte, la ciencia positiva de nuestros días tiene, precisamente, la virtud de producir caracteres afirmativos, desde que ella descansa sobre hechos incontestables.

La ciencia positiva de nuestros días tiene, precisamente, la virtud de producir caracteres afirmativos, desde que ella descansa sobre hechos incontestables.

La ciencia positiva de nuestros días tiene, precisamente, la virtud de producir caracteres afirmativos, desde que ella descansa sobre hechos incontestables.

La ciencia positiva de nuestros días tiene, precisamente, la virtud de producir caracteres afirmativos, desde que ella descansa sobre hechos incontestables.

La ciencia positiva de nuestros días tiene, precisamente, la virtud de producir caracteres afirmativos, desde que ella descansa sobre hechos incontestables.

La ciencia positiva de nuestros días tiene, precisamente, la virtud de producir caracteres afirmativos, desde que ella descansa sobre hechos incontestables.

La ciencia positiva de nuestros días tiene, precisamente, la virtud de producir caracteres afirmativos, desde que ella descansa sobre hechos incontestables.

La ciencia positiva de nuestros días tiene, precisamente, la virtud de producir caracteres afirmativos, desde que ella descansa sobre hechos incontestables.

La ciencia positiva de nuestros días tiene, precisamente, la virtud de producir caracteres afirmativos, desde que ella descansa sobre hechos incontestables.

La ciencia positiva de nuestros días tiene, precisamente, la virtud de producir caracteres afirmativos, desde que ella descansa sobre hechos incontestables.

La ciencia positiva de nuestros días tiene, precisamente, la virtud de producir caracteres afirmativos, desde que ella descansa sobre hechos incontestables.

La ciencia positiva de nuestros días tiene, precisamente, la virtud de producir caracteres afirmativos, desde que ella descansa sobre hechos incontestables.

La ciencia positiva de nuestros días tiene, precisamente, la virtud de producir caracteres afirmativos, desde que ella descansa sobre hechos incontestables.

La tiranía del Frac...

(CRÓNICA DE UN PRESO)

Por ALBERTO GHIRALDO

ACABA DE APARECER

PRECIO 0.50 * EN VENTA EN LA ADMINISTRACIÓN DE «LA PROTESTA» CALLE CORDOBA NUM. 359

LOS COMPRADORES DE «LA PROTESTA» PUEDEN SOLICITAR EJEMPLARES A LOS VENEDORES DE DIARIOS

DE VENTA EN EL ROSARIO: E. G. MURUBA — ALVAR 100

Descuento a los vendedores: 20 o/o. AL COSTADO

desaparecen. Apenas si se transforman en el hombre superior.

Así que, aparte de sus deseos puramente vegetales, el burgués no tiene otros que se refieren a la vida superior. Es abúlico, vale decir, no tiene voluntad. Que el mundo marche o se detenga, es cuestión que no le afecta.

Viviré preocupado de todo asunto que no comprenda sus gozcos materiales. Su norma en la vida social es un egoísmo culerano y formalista. Nada de tocar a fondo las cuestiones: eso es revolucionar, y él es conservador por educación y por instinto. La filosofía, la ciencia, el arte, se repugnan los que no daban modo alguno pensar los límites del buen vivir. Es curar tomar a lo serio el porvenir humano, las grandes cuestiones que interesan al arte o a la ciencia.

En tal manera, el burgués no estudia ni siquiera los hechos que se relacionan con su clase social. Su república o su monarquía deben evolucionar con todos sus defectos y vicios de forma o de fondo, por que trabajar por su desaparición, es ya un papel redentorista que no le simpático.

En el ministerio o una diputación, donde se agitará por domo sua, sin tomar ni por un instante su papel a lo serio.

Frente a la moral depravada del burgués de nuestros días, se alzan hoy miles de hombres nuevos, cuya característica es la fe más firme y mejor. Viven armados de una voluntad de acero.

Son afirmativos. Tienen una moral basada en la lógica. Los puntos repletos de verdades. Olían el preconcepto y la rutina. Solo aceptan las demostraciones de un orden experimental. Han estudiado la sociedad humana y la conocen mejor que los negativos de la burguesía.

Son fuertes de cuerpo, porque el lujo no les ha corrompido. Sus manos producen todo lo que el mundo necesita para la vida de relación. Su moral está sancionada por la bondad inconvertible de su causa.

Caracteriza al escepticismo una absoluta falta de energía, pues el escepticismo psicológico no es otra cosa que un gasolero o sea un escepticismo. Tan sólo el rico o burgués, personalmente, no tiene un fusil cuando se trata de defender su misma causa—la patria o la bandera.

Envía al combate a su enemigo, el hombre del pueblo, que es optimista y afirmativo, lleno de salud moral y material.

Puestos así, ahora, uno frente al otro, cualquiera nota la diferencia fundamental entre estos dos seres. Enfermo el uno y robusto el otro. Numeroso éste y reducido aquel. El uno lleno de inteligencia e ilustración activa; el otro aborrazado de prejuicios y fisiológico incooperado.

Es, acaso, aventurado afirmar que la derrota de la clase esceptica puede desentarse de antemano? (Es dudoso si quiera que el mismo burgués

Esta tendencia es, sin duda, como el resto de la conciencia universal, tanto más puesto que excede y envuelve a la conciencia misma. Es, por consiguiente, a la vez la más racional de las realidades y la inviolable idea.

La parte de la moral fundada única y sistemáticamente sobre los hechos positivos puede definirse así: la ciencia que tiene por objeto todos los medios de conservar y acrecentar la vida, material e intelectual. Las leyes supremas de esta moral serán idénticas a las más profundas leyes de la vida misma y, en algunos de sus más generales aspectos, valdrá para todos los seres vivientes.

Si se nos dice que los medios de conservar la vida física entran en la higiene más que en la moral, contestaremos que la templanza, colocada desde hace tanto el tiempo entre las virtudes, es prácticamente una aplicación de la moral. Si se nos dice que una moral exclusivamente positiva, bajo el aspecto físico y abstracción hecha de los demás aspectos, casi no puede diferir de una higiene ampliada.

Si se pregunta qué es acrecentar la intensidad de la vida, contestaremos que es extender la esfera de la actividad bajo todas sus formas (en la medida compatible con la naturaleza humana).

Los seres inferiores no obran más que en una dirección; después muertos, quedan postrados en una inercia absoluta, como, por ejemplo, el perro de caza, que se duerme hasta el momento de volver a cazar.

El ser superior, al contrario, descansa por la actividad de la acción, como un campo por la variedad de las producciones; el ser postrado en el cultivo de la actividad

Buenos Aires, Año IX, Núm. 593

se está cavando la fosa sin saberlo? Ah, qué dirías, viejo Pyrrhon si vieras esto? No es tu filosofía la que ha hecho el estrago. Tu doctrina estaba repleta de sabiduría en su tiempo. Es la iniquidad la que trabaja una sepultura a cada paso negativo de la sociedad que tiende a anularse por sí misma.

FASTOS ROSARINOS

La tiranía patronal, contra la que tanto se habla, prosigue sus depredaciones insoportables. No la inquieta el clamor: se siente apoyada; cuenta con sus riquezas, con los recursos de la guerra, con la deficiencia; el engrandecimiento de su poder: la hace arrogante y orgulloso.

Un hecho brutal acaecido en el Rosario de Santa Fe lo comprueba, hecho producido por una insubordinación patronal que sefalamos a los salarios de la policía, apostados de su origen conformes en servir de guardia a los extranguladores de sus hermanos.

En estos días en esta emergencia se ha hecho lugar de cobardía y de desidia insulantes.

He aquí el precedente: Hace algunos días el obrero Francisco Rosales, quien trabaja como peón en la refinería argentina en la ciudad mencionada, llegó con cinco minutos de retraso, siendo sancionado por el jefe de la administración o simplemente por exceso de celo, lo que le ocasionó la pérdida de su empleo.

El obrero, al ser sancionado, se dirigió al jefe de la administración y le dijo: «Señor, yo he trabajado en esta refinería durante muchos años y siempre he sido fiel y trabajador. ¿Por qué me sanciona por cinco minutos de retraso?»

El jefe de la administración le respondió: «Porque me has costado mucho dinero. ¿Por qué no trabajas más rápido?»

El obrero, al ser sancionado, se dirigió al jefe de la administración y le dijo: «Señor, yo he trabajado en esta refinería durante muchos años y siempre he sido fiel y trabajador. ¿Por qué me sanciona por cinco minutos de retraso?»

El jefe de la administración le respondió: «Porque me has costado mucho dinero. ¿Por qué no trabajas más rápido?»

El obrero, al ser sancionado, se dirigió al jefe de la administración y le dijo: «Señor, yo he trabajado en esta refinería durante muchos años y siempre he sido fiel y trabajador. ¿Por qué me sanciona por cinco minutos de retraso?»

El jefe de la administración le respondió: «Porque me has costado mucho dinero. ¿Por qué no trabajas más rápido?»

El obrero, al ser sancionado, se dirigió al jefe de la administración y le dijo: «Señor, yo he trabajado en esta refinería durante muchos años y siempre he sido fiel y trabajador. ¿Por qué me sanciona por cinco minutos de retraso?»

El jefe de la administración le respondió: «Porque me has costado mucho dinero. ¿Por qué no trabajas más rápido?»

El obrero, al ser sancionado, se dirigió al jefe de la administración y le dijo: «Señor, yo he trabajado en esta refinería durante muchos años y siempre he sido fiel y trabajador. ¿Por qué me sanciona por cinco minutos de retraso?»

El jefe de la administración le respondió: «Porque me has costado mucho dinero. ¿Por qué no trabajas más rápido?»

PERMANENTE
—
La ley de residencia
—
Artículo 1°. El Poder Ejecutivo podrá
denegar la salida del territorio de la na-
ción a todo extranjero que haya sido

tribunales extranjeros, por crímenes
delitos de derecho común.

Artículo 3°. El Poder Ejecutivo podrá

permite la entrada al territorio de la república a todo extranjero cuyos antecedentes anteriores autoricen a inquirir entre aquellos a que se refieren los dos artículos precedentes.

Artículo 4.º El extranjero contra quien haya decretado la expulsión, tendrá un día para salir del país, pudiendo el Poder Ejecutivo, como medida de seguridad pública, ordenar su detención hasta el momento de embarque.

N ARGENTINO DEPORTADO

Como un nuevo padrón de ignominia para los mandones de esta tierra y mientras se tomen las medidas del caso para que ciudadano Francisco Akillini, argentino

REPUBLICA ARGENTINA — *Ejército Nacional*. — Matricula número 1416.

"El ciudadano Albillini Francisco, nacido el día 1° del mes de

gosto del año 1870, en la República Argentina, provincia de Santa Fé, departamento de Rosario, cuyas señas van designadas al margen,

e halla inscripto en la Guardia Nacional con arreglo á la ley 4031 dictada por el Congreso Nacional para su resguardo se le expide

"Capital Federal, Junio 18 de 1902.
"Reseñas—Provincia, Capital, sección 31. policía; domicilio, Guaya-

as 473; color, blanco; ojos, azules; ariz, regular; boca, id.; pelo, castaño; estatura, 1.60; estado, casado; profesión, panadero"

Hay un sello que dice "Regimiento 9. de infantería, G. N. de la Capital."

En la página 29 de la misma breva, sección "Observaciones" di-

acta, sección Observaciones de
así: "Julio 19, 1902. -- Enrolado
on acta juez de paz, sección 31. de
a capital, y expedida en la fecha"
firma: Enrique Ryan, y el mismo

sello anterior.

al, en los parajes en donde su ciudad forma el centro; lo llevan hasta el punto de

Comprender grandes batallas, no solamente para defender su pequeña patria, sino para extender sus fronteras.

tienen siempre prontas para invadir a sus vecinos. Sin embargo, de cierto modo las razas de las hormigas son más «chucasas» que las nuestras. Para ellas no es cuestión sino de llevar la hacienda y las cupas de la república contrarias; no parecen tener gusto en matar sin objeto, y no

tentan contra la vida de sus adversarios ino cuando éstos tienen la poca gracia de defender á sus bienes y al porvenir de su república con demasiado energía. El robo es la para estas amazonas prácticas.

No tienen satisfacción en las matanzas, si-

en el caso, (un rasgo de carácter que comparten con los nombres) en el caso que se trate de razas inferiores, razas enteramente extrañas y despreciables para ellas, cuyas pupas no roban sino para engullirlas. En estas circunstancias matan sin piedad. Después de una victoria, las conquis-

Después de una victoria, las conquistadoras no quedan siempre contentas con asegurar la ciudad vencida; algunas veces quedan en posesión de ella y la utilizan como palacio de recreo. Forel menciona una colonia de *Formica sanguinea* que de esta manera posela tres nidos, siendo dos de ellos

Partidarios tan resueltos de la propiedad, o podrían quedar a mitad camino, y por consiguiente las sociedades de hormigas han inventado dos clases de propiedad que durante mucho tiempo se creían peculiares a los hombres, es decir, *propiedad temporal*.

Quedábamos maravillados cuando en la sociedad antropológica, hace veinte años, nuestro compatriota Lasepe nos habló de los oleópteros ciegos, llamados clavigeros mantenidos por las hormigas en sus viviendas.

e pura gula, y bien alimentados, para poder ordenarlos; ó más bien dicho chuparlos espúes. Debemos á P. Huber otro descubrimiento de la misma clase—es decir, el de los afides: vulgarmente piojitos, que se hallan en las rosas y otras plantas. Estos ap-

Algunas hormigas recogen los huevos del fis, del roble, los amontonan en celdas y los cuidan bien hasta su maduración; algu-



